



BOLIVAR PATRIOTA

TENIENTE CORONEL ALBERTO LOZANO CLEVES – *Presidente de la Sociedad Bolivariana de Colombia*

El amor a Dios, el amor a la familia y el amor a la patria, forman la trilogía de valores supremos del ser humano. Son estos tres amores la razón de ser de una criatura sobre la tierra. Porque al señalarle al hombre las metas de su existencia, le están dando sentido a su vida, orientación a su actividad y al mismo tiempo ennoblecen su pensamiento, elevan sus sentimientos y hacen más fecunda su acción.

Son tan universales, tan de la esencia misma del hombre estos tres sentimientos, que Jesucristo, a su paso por la tierra, nos dejó ejemplo hermosísimo de ello. Cuando se sometió humildemente a la voluntad del Padre, nos estaba dando ejemplo de religiosidad; cuando vivió sujeto a José y a María, nos estaba enseñando el amor a la familia; y cuando sentado en una colina, al contemplar a su amada Jerusalén que a esa hora se esmaltaba del oro de la tarde, lloró por ella, nos estaba dando la más hermosa y más tierna lección del amor a la tierra natal, esto es, a la patria.

Si concretamos la idea y el sentido de patria en la nuestra, Colombia, y si queremos hallar un nombre que encarne de manera total y justa el significado de patria y abarque todo cuanto ella contiene, ese nombre es el de SIMON BOLIVAR.

De creador y forjador de la patria, Bolívar se ha convertido en uno de sus símbolos, como la bandera, como el escudo, como el himno nacional. Su nombre, su efigie, su vida, sus hazañas, su pensamiento, sus palabras, son símbolo vivo de la patria. Entonces podemos decir que Bolívar es la expresión más auténtica, más exacta, más pura del amor a la patria, es decir, del patriotismo.

Si el patriotismo es savia vital indispensable para la subsistencia y progreso de un país, debemos concluir que para Colombia es una necesidad inaplazable emprender un movimiento de regreso, de búsqueda de redescubrimiento de las fuentes mismas del patriotismo, del hontanar de donde brota puro, limpio, vivificante, el amor a la patria: BOLIVAR. Esa búsqueda no es otra cosa que el estudio cuidadoso, intenso de la vida de Bolívar, de su pensamiento, de sus doctrinas.

Porque Bolívar no es un símbolo inerte de la patria: es una vigencia que palpita y vibra, estremece y fecunda a lo largo de los años, en el tiempo y en el espacio.

Su ejemplo es plenitud hoy más que ayer; sus ideas tienen cada día mayor vigencia; sus palabras son guías seguras para los pueblos tal vez con mayor brillo en nuestra época que en los días en que fueron pronunciadas. De la doctrina bolivariana sí podría decirse, con justicia y evidencia, que es como esas estrellas situadas a distancias siderales, cuya luz nos llega hoy viva y rutilante, tras un recorrido de miles de años-luz, como si acabara de brotar en los espacios límites del universo.

Entonces podemos decir, con certidumbre, que BOLIVAR encarna la plenitud de la patria en su pasado, en su presente y en su porvenir. No se podría concebir el concepto y la realidad de patria sin Bolívar. El fořma parte entrañable de la patria.

Un cuarto de siglo después del juramento del Monte Sacro, a miles de leguas de distancia de la histórica colina, Bolívar exhalaba su último suspiro. La imaginación nos lleva a ese instante supremo en que el Libertador se presentaba ante el tribunal del Juez Eterno. Y nos parece oír las palabras con que podía decirle; Señor, cumplí fielmente el juramento que presté un día en el Monte Sacro: todo, absolutamente todo lo entregué a mi patria, todo lo ofrendé a ella: mi vida, mis facultades, mis riquezas, todos los instantes de mi vida, mis pensamientos, mis sentimientos, mis días y mis noches, mi tranquilidad, mi paz, mi hogar, mi heredad, mi honra, hasta estas últimas lágrimas que aún humedecen mis pupilas recién cerradas, hasta este último aliento con que mi alma se ha desprendido de mi cuerpo, que ahora entrego a esa misma patria, consumido por las fatigas y las enfermedades, maltratado en las jornadas interminables, macerado por los infortunios. Señor la jornada está rendida, mi misión cumplida: sobre la tierra queda un reguero de patrias nuevas, libres, soberanas, alegres y confiadas!

Bolívar es la más perfecta síntesis del patriotismo. En su vida, en sus doctrinas y en su acción. En su vida, porque desde el momento mismo en que concibió la idea de libertar a la patria de la dominación española, hizo de ese ideal el centro, el eje mismo sobre el cual giró toda su existencia, toda la razón de ser de su vida. No había otro proyecto posterior, no había otra razón diferente para su existencia, sino libertar a la patria, o mejor, crear a su patria. De otra parte, no existió para Bolívar ningún interés diferente al de la libertad, organización y felicidad de la patria. Es decir, no buscaba trabajar por estos objetivos para que le sirvieran de base, de apoyo a otras metas o a otros intereses distintos.

La patria era el objetivo. Nada más. Por eso se entregó a este ideal en la plenitud de su esfuerzo, sin regatear nada, sin poner condiciones, sin hacer cálculos, sin prever las consecuencias, sin dejar nada para sí. A la realización del ideal de redimir a la patria, Bolívar entregó su vida, su talento, su fuerza, su voluntad, su inteligencia, su pasión; también le entregó su tiempo, sus riquezas, sus bienes de fortuna, a tal punto de que se olvidó por completo de lo que poseía. En aras de su patriotismo, Bolívar se desprendió de todo cuanto tenía. Su generosidad fue realmente pasmosa. Bolívar no ahorró para su vejez, ni guardó para los días imprevistos, ni calculó lo que le sobrevendría en la ancianidad. En una palabra, Bolívar le entregó la totalidad de su existencia, la plenitud de su vida a lo que para él fue el supremo ideal: su patria.

Bolívar es la perfecta síntesis del patriotismo, en su acción. En el juramento del Monte Sacro dijo que su brazo "no descansaría, hasta ver a la patria libre de la dominación española". Y lo cumplió al pie de la letra. Durante los 25 años que van desde el juramento histórico hasta su muerte en San Pedro Alejandrino, Bolívar no conoció un momento de reposo. No existen documentos en que se diga que Bolívar tomó determinado tiempo de vacaciones; en ninguna parte se encuentra alguna relación de que se hubiera retirado por algún tiempo de la guerra o del gobierno para ir a descansar a otra parte; sus biógrafos, por el contrario, se asombran de la intensidad de su trabajo, de su invulnerabilidad a la fatiga, de la prodigiosa fortaleza de su cuerpo, no muy vigoroso, por cierto; ni siquiera le dio beligerancia

a la terrible enfermedad que lo minaba; en vísperas de morir, aún no lo creía. Sobre su caballo fatigó una y cien veces los duros caminos de América, de Santafe a Caracas, de Caracas a los Llanos, de los Llanos a Quito, de Quito a Lima, de Lima a Santafe, de Santafe nuevamente a Caracas, del centro de la Nueva Granada a sus costas norteñas, a Pasto, a Guayaquil, al Alto Perú. Recorría las ardientes llanuras, coronaba los más altos riscos, cruzaba los caudalosos ríos, bajaba a los ardientes valles, trepaba a las cimas canas de los nevados. Y tenía tiempo para estudiar, leer, escribir, planear batallas y constituciones, discursos y proclamas, y hasta crítica literaria. Y pensar que también fue apasionado amante.

Dormía sobre el duro suelo envuelto en su capa militar; comía el rancho de sus soldados; pasaba muchas noches en vela; estudiaba a los grandes estrategas; planeaba minuciosamente sus batallas y acciones militares. Todo en aras de la patria. Tan vivía en función de patria, en todos sus instantes, que durante toda la gesta libertadora su única posesión material, lo único que llevaba consigo, el único bien que poseía sobre la tierra era su hamaca. Nada más. Y eso, porque la hamaca era lo único que no le ataba con nada ni con nadie; podría decirse, que era un bien trashumante, como su dueño. Una noche la colgaba de unas palmeras en tierra caliente, y otra de unos pinos en tierra fría. Y antes de despuntar la aurora, ya la había descolgado, en operación que le quitaba un minuto, para continuar su marcha interminable, del uno al otro confín de su gran patria.

Bolívar es la perfecta síntesis del patriotismo en su doctrina. Si el héroe le dedicó a la patria toda su vida y toda su acción, también le dedicó la plenitud de su pensamiento. Porque mientras vivía para su patria, y actuaba para su patria, estaba pensando para su patria: su doctrina, concretada en documentos, discursos, proclamas, cartas, mensajes, a través de los escritos y de la palabra, sólo tiene un tema: la patria. Mientras la iba configurando con su espada, también la iba remodelando con su pensamiento. Dos fuerzas poderosas se unieron maravillosamente en Bolívar para plasmar a la patria de sus ensueños, a la patria de sus amores: su espada y su pensamiento. Con la espada la libertó. Con su pensamiento, la cimentó. Bolívar fue patriota con su espada y fue patriota con su pensamiento.

Parece apenas obvio, pero es necesario destacar un hecho fundamental en la vida de Bolívar. Fue su existencia realmente prodigiosa, fuera de lo común, que se destaca en el panorama universal de todos los tiempos, por sus gigantescas proporciones, como lo decía el latino, como el ciprés sobre los débiles juncos, y la razón de ser de esa grandeza formidable, la causa de fenómeno tan singular, la base de esa prodigiosa magnitud, fue en Bolívar su patriotismo. Por su amor a la patria fue grande; por su amor a la patria, luchó y triunfó; por su amor a la patria, sufrió penalidades y dolores que lo sublimaron; por su amor a la patria hizo de su existencia un motor de increíble actividad; por su amor a la patria se convirtió en héroe; por su amor a la patria fue grande entre los grandes. Si Bolívar alcanzó las cimas casi sobrehumanas de la grandeza, fue por su patriotismo.

Todo lo demás en Bolívar se explica solamente en base a su inmenso patriotismo. Su gloria como guerrero, su grandeza como estadista, su coraje como militar, su

clarividencia como escritor, su elocuencia como orador, su gloria como prócer, fueron fruto de su patriotismo. El amó con pasión a su patria.

Camilo Torres, eximio prócer granadino presintió el genio de Bolívar y en oración memorable le dijo cuando fugitivo de Venezuela, abatido y apesadumbrado, llegó a suelo granadino; "General, vuestra patria no ha muerto mientras exista vuestra espada; con ella volveréis a librarla del dominio de sus opresores. . . Habéis sido un militar desgraciado pero sois un grande hombre!".